

SUSCRIPCIÓN

Vitoria . . . 1 mes . . . 1,25 pesetas.
Provincias 3 meses . . . 5,00
Id. 6 . . . 9,00
Id. 1 año . . . 16,00
Extranjero 1 . . . 40,00 francos.

Pago adelantado

Oficinas Estación, 47

HERALDO ALAVÉS

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

INSERCIÓN:

Esquelas en 1.ª a una columna 15 pesetas, a dos 30, a tres 50.
Idem en 2.ª a una 10 a dos 20, a tres 25.
Idem en 3.ª a una 5 a dos 10, a tres 15.
Anuncios en 1.ª a 0,75 línea.
Idem en 2.ª a 0,35 idem.
Idem en 3.ª a 0,10 idem.
Para inserciones de tres, seis y doce meses rebajas de 20, 30 y 50 %

Pago adelantado

Caridad para... los naufragos Garden-party en la Senda Mas de 10.000 pesetas para los damnificados

La flor de la caridad

En el fondo de la «Garden-Party» que ayer celebramos, palpita la idea generosa de un pueblo caritativo y humanitario; un sentimiento de consuelo y aliento hacia las atribuladas familias de los naufragos del Cantábrico; el amor por nadie desmentido que Vitoria profesa a sus hermanas Vizcaya y Guipúzcoa.

Fue una noble acción hija de la noble sangre que corre por las venas de los alaveses. La Senda se engalanó de vibrantes colores, luciendo un atavío bellísimo, no porque los corazones reberasaran alegrías, que triste era el motivo de la fiesta, sino para atraer a las gentes, para congregar el mayor número de personas por la vistosidad y el efecto fantástico que el paseo ofrecía.

No queremos desposeer al festival de caridad de ayer de accidentes externos que le adornan y avaloran y aquilatan, y así, hálareinos en nuestra relación de hoy, de las guirnalda de flores tejidas para adornar el paseo; de las bellísimas señoritas, que anoche entonaron uno como himno a la caridad; de la desolada mujer y de los niños huérfanos, puros como pétalos de azucena, que de la costa vizcaína llegaron a nuestro pueblo a ser testigos de la grandiosidad de los actos celebrados a su beneficio.

En la tarde, a la luz del crepúsculo dorado, cuando el sol nos envía sus últimos besos y se hunde en el ocaso comenzó la «Garden Party» y bajo la arcada misteriosa de los pomposos árboles cubiertos de verdura, la flor de la caridad abrió sus odioses, embalsamando el aire de su aroma suave.

Poco a poco fué poblándose la alameda, y los focos incandescentes exparcieron su luz plata y azul arrancando destellos vivísimos de las joyas de las damas.

Vitoria entera invadió el paseo; las guirnalda crepitantes que corrían a lo largo de los arbores formaban graciosas ondulaciones ponían una nota poliorama en aquella decoración de frondas y flores, de pétalos fulgentes, presidiéndoles aspecto deslumbrador, brillantísimo, de apoteosis.

Un enjambre de muchachas de la buena sociedad, de las que podríamos decir con el poeta:

Oyo las quejas la juventud hermosa y ligada al lugar a donde estaba al frío labio le aplicó la rosa asediaban a los concurrentes, brindándoles cigarrillos, postales, flores, y las músicas de los regimientos de la guardia, bajo la acoetada batuta de sus directores señores Rey y Mota, amenizaban el paseo, nunca como ayer favorecido por lo más selecto de Vitoria.

La flor de la caridad

éxito que se debe a la mujer vitoriana, porque el elemento principal de la fiesta de anoche fué la mujer. Vitoria quiso ofrecer una flor sencilla, de suave aroma, a los naufragos de la costa, a nuestros hermanos los vizcaínos que perecieron en las turbulentas aguas del mar, víctimas de la galerna, y eligió la más modesta, la que brotó como en una floración de altruismo y filantropía cristianas en la hermosa fiesta de anoche, la flor de la caridad.

MIGUEL DE LOS ARQUILLÓS.

Nuestra información

Al ocurrir la espantosa tragedia del Cantábrico, en toda España se derramaron lágrimas de pena, en todos los corazones nacieron sentimientos de caridad y todos en fin dedicaron una plegaria por las almas de los desgraciados marinos.

Se abrieron suscripciones, se organizaron festivales. El burgués, el obrero, la aristocracia y el pueblo se unió. Todos contribuyeron a una gran obra de caridad, que mitigará los dolores, enjugará lágrimas y salvará a estos otros naufragos de la vida, que el destino cruel dejó abandonados en la espantosa miseria.

Vitoria no podía permanecer indiferente, no se le permitía ni su condición de provincia hermana, ni sus sentimientos caritativos, tantas veces demostrados, y nombró una Junta que ha organizado actos benéficos, y de otros corazones caritativos nacieron ideas, que han sido un éxito estupendo, una demostración de los sentimientos que todos los vitorianos llevamos en el corazón.

No es necesario que ensallemos al pueblo, basta leer nuestra información, para comprender, todo lo que ha hecho, por los pobres desgraciados marinos.

La carroza

Comenzamos por el primero de los actos realizados por nuestros hermanos. Varios particulares, con un entusiasmo digno de elogio idearon, la construcción de la obra artística que todos hemos admirado, y abonando particularmente cuantos gastos originó su construcción, pusieron en práctica la idea.

Ya en otra ocasión hemos publicado sus nombres. Haciendo toda clase de gestiones, ultimaron hasta el último detalle.

El sábado a las siete de la tarde organizóse la comitiva. Marchaba en primer término la carroza, adornada con exquisito gusto; no hemos de hacer su descripción, ya que todos nuestros lectores han tenido ocasión de admirarla y a los detalles que anteriormente hemos publicado, solo añadiremos que iba arrastrada por una pareja de buyes enlutadas.

La parte inferior cubierta con tela negra iba adornada con coronas de laurel y una artística guirnalda de flores naturales. Los cuatro niños huérfanos traídos de Bermeo, llevaban anchas cintas negras en las que se leían los nombres de los pueblos castigados por la catástrofe: Elnaheco, Bermeo, Ondarroa y Lequeitio.

Dos hombres iluminaban la artística obra con bengalas verdes, dando un aspecto fantástico a la par que triste, al espectáculo.

Detrás de esta formaba la banda del regimiento de Cuena, que ejecutó varios pasodobles durante el trayecto. Acompañaban a la comitiva dos coches propiedad de don Felipe Arrieta y don José Burgo, cedidos galantemente por estos, y que eran ocupados, el primero por los representantes del Ayuntamiento de Bermeo don Gregorio Nardiz y don Paulino Garay y los concejales de nuestro Ayuntamiento señores Bajo y Sagarna. El segundo de los citados carruajes lo ocupaban el marino salvado don Pantaleón Arrieta, don Valentín López de Uralde en representación del Hospicio y el empresario de «Parisiana» señor García.

El itinerario

La comitiva recorrió las calles de San Prudencio, Fueros, Independencia, Postas, General Loma, San Antonio, Florida, Estación, y Plaza de Bilbao. En todo el recorrido, se acogió a inmenso público.

Veinte niños del Hospicio hacían la colecta acompañados de los concejales señores Gullarte, Larriua, Dans y Herrero y de individuos de la Junta organizadora.

Verificado el recorrido, se reunieron en la fonda de Peña los individuos de la comisión con objeto de contar la cantidad recaudada.

A este acto asistieron también los concejales citados además de la comisión organizadora y un representante del hospicio.

La colecta dió un resultado verdaderamente magnífico, contándose 2.296,25 pesetas; de éstas 423,25 en calderilla y el resto en plata y billetes.

De esta cantidad se hizo acto seguido cargala representación del ayuntamiento de Bermeo.

Ayer a las once de la mañana, se organizó nuevamente la comitiva, recorriendo algunas calles, que no hubo tiempo de visitar el día anterior, acompañandoles la banda del regimiento de Guipúzcoa.

La colecta en este día alcanzó unas seiscientas que también han pasado integras a manos de los concejales bermeanos.

Felicitemos a los organizadores por el éxito obtenido y por su desprendimiento, pues no han permitido que se deduzca ni un solo céntimo de lo recaudado, abonando, como ya hemos dicho anteriormente, todos cuantos gastos se han originado por la realización de la caritativa obra.

La velada teatral

Con una buena entrada se verificó la función organizada por varios entusiastas jóvenes de la ciudad con la cooperación de lindas muchachas, hacien de todos un meritorio trabajo, que hizo la velada muy agradable. La notable banda del regimiento de Guipúzcoa interpretó admirablemente la gran marcha de Tannhäuser, cuyos majestuosos acordes fueron escuchados con religioso silencio por la concurrencia.

Al concluir la obra wagneriana, la banda escuchó una prolongada ovación, justo premio a la primerosa interpretación de la obra.

Acto seguido se puso en escena el juguete cómico, «Azucena» que fué muy bien interpretado por las señoritas Pura Valdearantos, Goya Goyta Ortiz de Zárate y Nieves Nájera, estando los demás personajes de la obra a cargo de los señores Parra-Cañá, López de Calle y Yoldi.

Al comenzar la representación del chistoso juguete, ocuparon una platea que la junta había reservado expresamente, los representantes de Bermeo y los niños huérfanos.

Durante el primer entreacto el capitán del regimiento de Cuena don Ricardo S. de Inestillas («El brujo de la Alameda») leyó, muy bien, una composición poética, que fué premiada con una estruendosa salva de aplausos.

El telón hubo de levantarse repetidas veces. El público no cesaba de aplaudir al poeta.

El señor Munain cantó con sumo gusto y bien timbrada voz la romanza vasca «Larriya», siendo acompañado magistralmente por el notable pianista señor Ezeverri.

Ante los insistentes aplausos del público, repitió ejecutando, tan bien o mejor que la romanza un trozo de Bohème que como el anterior alcanzó brillante interpretación.

Y tal fué el entusiasmo que despertó en los espectadores, que el telón volvióse a levantar para que al señor Munain ejecutase un tercer número, del maestro Alvarez titulado «La Partida».

Felicitemos cordialmente al señor Munain por su triunfo.

El juguete cómico «El perro del capitán» fué otro de los números del programa.

Lo mismo que la anterior obra, este alcanzó una interpretación admirable, tomando parte además de los citados aficionados los señores Arcuate hermanos, Nájera, Cobero, y el niño Valdearantos.

Apuntó muy bien ambas obras don Electo Montón.

La niña Pilar Valdearantos recitó el monólogo «Pobre María!» escuchando justos aplausos, por la admirable interpretación que dió al citado monólogo.

El señor Parra-Cañá dió lectura a una poesía del director de «La Gaceta de Alava» señor Olea.

La señorita Valdearantos leyó unas poesías de don Honorio Cobas y del señor Parra-Cañá y por último don Electo Montón dió lectura a unas cuartillas de nuestro compañero en la prensa, hoy redactor del «Pueblo Vasco», señor Ruiz de la Serna. Todos escucharon ruidosos aplausos. El público salió muy bien impresio-

nado, pues la velada resultó muy animada y simpática.

El señor Parra-Cañá, dió las gracias al público por su asistencia a este acto benéfico, que como veían nuestros lectores en otro lugar de este número dió una buena cantidad de pesetas.

En el Club Taurino

La noche del sábado acudimos al Club Taurino de la calle de los Fueros, atendiendo invitación hecha en los periódicos de la localidad.

El presidente de dicha Sociedad señor Sainz nos participó que la reunión tuvo por objeto ver si existían términos hábiles para la realización de un festival en la Plaza de Toros, con el mayor éxito posible, el día 1.º de Septiembre.

Farece ser, según se nos dió que los presidentes de las dos sociedades Taurinas, los de las Sociedades Centro Vasco, Sportiva Alavesa, y algunos otros señores, visitarán a la autoridad gubernativa exponiéndole, a grandes rasgos, el programa de la fiesta a fin de obtener el oportuno permiso.

Los actos de ayer

La misa

Ayer a las once y media tuvo lugar en el paseo del Prado, la misa organizada por la junta nombrada para la realización de los distintos actos de caridad.

En el kiosco que existe en aquel lugar, se levantó el altar, artísticamente adornado, con flores y plantas de los jardines municipales.

Se colocaron gallardetes y colgaduras, de los colores nacionales, viéndose también crespones negros en los escaños y en distintos puntos del mencionado kiosco.

Momentos antes de comenzar la ceremonia, ocuparon los sillones colocados al efecto, el gobernador civil, el alcalde, don Ricardo Buesa, don Julián Elizauri, el diputado señor Echave-Sustaeta, don Francisco Ayala, el arquitecto señor Aguirre, los representantes y niños de Bermeo y una representación de la junta organizadora de la carroza, compuesta de los señores García y Lazs. (G)

Durante la ceremonia la banda del regimiento de Cuena ejecutó con la maestría de costumbre una gran fantasía de la ópera «Pagliacci» y el «Vals de los cazadores» de Sellenik.

Asistió numeroso público, encontrándose las sillas ocupadas casi en su totalidad.

Se colocaron cuatro mesas peticitorias ocupando estas la marquesa de Alameda con la señora doña María Zabala de Verástegui y la bella señorita Pilar Urangarín de Eña, la marquesa de Casajara acompañada de las señoritas de Salazar y Unceta y la señora del gobernador civil con la señorita Rosalía Echagüe, ocupando la cuarta los hijos del presidente de la junta don Ricardo Buesa.

Terminada la misa, el tesorero don Enrique Guinea se hizo cargo de la recaudación obtenida, que alcanzó la suma de 67430 pesetas.

Ofició como ya anunciamos el ilustrado capellán de la Iglesia del Prado don José Guinea, ayudado por otro señor sacerdote.

En las Iglesias

También en las iglesias se colocaron mesas peticitorias que como veían nuestros lectores en otro lugar de este número, obtuvieron una buena recaudación, prueba palpable de los caritativos sentimientos del pueblo de Vitoria.

El partido de pelota

La Junta designada para la recaudación de fondos con destino a las víctimas de la galerna, puso de acuerdo con el celoso conserje del Frontón Vitoriano, señor Puertas, y acordaron la celebración de un partido de pelota, el cual tuvo lugar ayer, siendo éste uno de los espectáculos benéficos en que el público quedó muy satisfecho.

El partido se designó fuese a pala y a 35 tantos.

Los jugadores fueron los pelotaris Eduardo Oróbio y León Echaguru (Maorra), (azules) contra Domingo de Latorre (Zorrozo), (rojo).

Desde los primeros tantos comenzó el público a interesarse escuchando los jugadores muchos aplausos en la finalización de algunos tantos.

El partido fué movidito, consiguiendo apurarse el último tanto el rojo, ó sea Zorrozo.

Como la cosa fué relativamente breve, y muy a gusto del respetable, comenzaron los jugadores otro nuevo partido, a los mismos tantos y en las mismas condiciones que el anterior, sa-

liendo triunfantes, en esta que podemos llamar segunda pelea, los que fueron derrotados en el primer partido, los azules.

Es decir que no hubo vencedores ni vencidos, y si tres pelotaris que jugaron muy bien, con mucha limpieza, haciendo pasar un rato agradable al público, por cierto, bastante numeroso, que acudió al Frontón realizando con ello una obra de caridad.

El partido fué presenciado por el alcalde de este Ayuntamiento don Julián Aniel Quiroga, comisionados autores de la carroza y por los huerfanitos bermeanos.

Anoche en la Senda Lágrimas y risas

Cuando el sábado ví la casa del Municipio invadida por una legión de lindas muchachas dije para mí: conspiración tenemos.

Ya el día anterior sorprendí la consigna que todas se daban en el paseo: «mañana a las doce», y a esa hora congregadas estaban en el salón de quintas. ¿Qué será? preguntaban muchos. ¿Se trata tal vez de una leva para la formación del ejército femenino?

Hermosas señoritas de Vitoria bien conocidas por los encantos de sus divinos rostros y la gracia y el donaire de sus soberanos cuerpos, llevarían, con el atrayente aroma de la caridad, a cuantas personas quisieran enjugar lágrimas y socorrer desgracias dolorosas acaecidas a hermanos y vecinos nuestros.

Y ocurrió lo que era de esperar. Al coto cerrado de la Senda iban llegando muchos de los muchos que aquí existen con buena voluntad y amor al prójimo, sintiéndose subyugados por la luz intensa de esplendorosa iluminación; por los colores vivos y delicados de caprichosos vestidos; por una atmósfera saturada de perfume embriagador, y especialmente por los rostros de tanta mujer hermosa, caras que parecían espejos donde se reflejaba todo un cielo con arbores de aurora.

No era posible levantar el vuelo con el fin de admirar a vista de pájaro aquel paraíso. Nos cortaban las alas quedando todos prisioneros y a merced de aquellas delidades del Olimpo.

¿Cómo estaba la Senda Dios soberano! Aquello era la mar sa'ada con sirenas y ondinas. Todos los del sexo fuerte nos sentimos débiles y apocados; se apoderó de nosotros el mareo y no encontramos tabla de salvación donde poder asirnos. Yo pedí que me arrojasen con urgencia un cable porque el agua me llegaba al cuello.

Uno mas pronto, otros mas tarde nos fuimos hundiendo en un abismo sin fondeos... sin fondos preciosos para adquirir mas cosas y poder así retener algún tiempo mas ante nosotros la atrayente figura de aquellos ángeles de caridad.

Nunca fui ambicioso. Jamás pensé vivir en la opulencia; no solo de pan vive el hombre; no todo en la vida es la defensa. Yo soy feliz con sensaciones del alma, con impulsos desinteresados del corazón. Pero ayer sentí no ser millonario. Ejercer la caridad y practicarla por mediación de tan lindas mensajeras es cosa que suena a gloria.

¡Los nombres de todas ellas! No es posible. Quien tenga influencia en las regiones celestiales que pida allí el libro registro de los coros angélicos y en él estarán las señas de las criaturas ideales que con el fulgor de sus encantos iluminaron anoche el paseo de la Senda.

JUAN MANRIQUE

Garden-party

Uno de los festejos organizados a beneficio de los damnificados por la horrible catástrofe ocasionada por la última galerna del Cantábrico, quizás el que mayores rendimientos ha dado a la comisión de caridad, ha sido la «Garden-party» celebrada anoche en el hermoso paseo de la Senda con el concurso de bellísimas y distinguidas señoritas de la buena sociedad vitoriana, las brillantes bandas de música de los regimientos de Cuena y Guipúzcoa de nuestra querida guarnición y otros elementos valiosísimos como el señor Mendoza de la empalmada Karl, las fábricas productoras de fluido eléctrico, los cafés de Vitoria, etc. etc.

El aspecto que ofrecía el paseo era deslumbrador. Todo él había sido cerrado con una empalmada Karl que el señor Mendoza regaló a la comisión.

A la entrada se leía en negros caracteres la consoladora palabra «Caridad!» A uno y otro lado del paseo se veían macetas de los jardines de la Ciudad, con plantas exóticas de variadas y vistosas formas, y a lo largo de la Senda

guirnalda de flores con potentes focos eléctricos.

Los puestos para la venta de refrescos se situaron a la izquierda por este orden: Café Universal, Snico moderno y Snico.

Las bandas militares estaban: a la entrada del paseo por la calle del Sur, la de Cuena dirigida por el señor Mota y al final de la Senda la de Guipúzcoa dirigida por el señor Rey.

Comienza la fiesta

A las seis de la tarde la gente comenzó a afuir a la Senda.

Los jefes de policía señores Alvarez y Torroba y los de la guardia municipal señores Usabal y Lapresa cuidaban del orden a la entrada de la Senda.

Un público numeroso se apiñaba en las inmediaciones para presenciar la llegada de las personas caritativas que acudían al llamamiento de la Comisión.

El precio de entrada a la Senda, para asistir a la «Garden party» era una peseta.

El despacho de billetes estaba a la izquierda.

Eran unas papeletas numeradas que dicen así:

Garden-Party a beneficio de los naufragos del Cantábrico. Billeto de entrada al paseo de la Senda el día 25 de agosto de 1912. Precio una peseta. El número del billete estaba en la parte superior.

También se hicieron constar en el billete los artículos de consumo, que eran: Chocolate, helados, salchichón, chorizo de Pamplona, aceitunas rellenas, mediamochos, Jerez, moscatel, cerveza, gaseosa y sinalelo.

Precio de cada servicio, una peseta. Dado el objeto de la fiesta, se admiten cantidades mayores por pago del consumo.

Aspecto de la Senda

Ya hemos dicho que era deslumbrador.

Allí se dieron cita la belleza y la elegancia formando un bellísimo cuadro sugestivo y atrayente cual jamás se vió.

Sanejaba el paseo una rara arquitectura de hojarasca, en cuyo fondo oscuro abrían sus corolas de fuego las guirnalda de luz eléctrica.

Aspecto fantástico, bello sueño de una noche de verano.

A uno y otro lado del paseo se veían veladores para tomar refrescos servidos por señoritas gentiles de la flor y nata de Vitoria.

El tiempo favorecía la estancia en el paseo.

Era una noche que amenazaba tormenta; pero el viento Sur se encalmó a la hora de comenzar la Garden party y abrimos el corazón a la esperanza creyendo que las nubes se apiñarían de nosotros contentiendo sus lágrimas.

Y así fué. Deslizóse la velada en medio de la calma mas serena. Brisa refrigerante que convidaba a permanecer sentado cabe el velador, consumiendo refrescos para allegar recursos para los naufragos.

La mejor hora

A las siete y media el Paseo de la Senda estaba imponente. La cinta de asfalto inundada por numeroso gentío en el que se veían representaciones de todas las clases sociales.

Era Vitoria que se asociaba al duelo por la catástrofe del mar, y que llevaba un óbolo para las familias de las víctimas.





